JÓVENES Y PANDEMIA
MIRADAS EXPERTAS

ALBOAN

EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

BERDINTASUN, JUSTIZIA
ETA GIZARTE POLITIKETAKO SAILA

DEPARTAMENTO DE IGUALDAD,
JUSTICIA Y POLÍTICAS SOCIALES

GAZTEEN EUSKAL
BEHATOKIA OBSERVATORIO VASCO
DE LA JUVENTUD

9 788445 736029

JÓVENES Y PANDEMIA

MIRADAS EXPERTAS

EUSKO JAURLARITZA GOBIERNO VASCO

BERDINTASUN, JUSTIZIA ETA GIZARTE POLITIKETAKO SAILA

DEPARTAMENTO DE IGUALDAD, JUSTICIA Y POLÍTICAS SOCIALES

Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia

Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco

Vitoria-Gasteiz, 2021

Un registro bibliográfico de esta obra puede consultarse en el catálogo
de la red Bibliotekak del Gobierno Vasco: http://www.bibliotekak.euskadi.eus/WebOpac

Edición:
1ª, septiembre 2021

Tirada:
600 ejemplares

© Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco.
Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales

Internet:
www.euskadi.eus

Coordinación:
Observatorio Vasco de la Juventud

Edita:
Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
Donostia-San Sebastián, 1. 01010 Vitoria-Gasteiz

Diseño y maquetación:
Dirección de Gabinete.
Departamento de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales

Traducción:
IZO (Itzultzaileen Zerbitzu Ofiziala)

Impresión:
Gráficas Irudi, S.L.

D.L.:
LG G 585-2021

ISBN:
978-84-457-3602-9

Los contenidos de este documento, en la presente edición, se publican bajo la licencia:
Reconocimiento – No comercial – Sin obras derivadas 4.0
Unported de Creative Commons (más información http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_ES)

MÁS JÓVENES, MÁS TALENTO

ROBERTO SAN SALVADOR DEL VALLE DOISTUA

Director Deusto Cities. Universidad de Deusto

[TEXTO EN IDIOMA ORIGINAL]

La Covid-19 va cediendo ante el empuje del progresivo proceso de vacunación, tras meses de muerte, enfermedad, desolación, crisis e incertidumbre. Pero, la pandemia no ha hecho desaparecer las *globaldemias* que ya asolaban nuestro planeta: el cambio climático, la transición demográfica desequilibrada, las desigualdades y las xenofobias. Todas ellas presentes, en mayor o menor medida, en nuestro entorno más próximo. De todas ellas quisiera abordar la transición demográfica, no en lo que refiere al envejecimiento de nuestro país sino en lo que exige de rejuvenecimiento de la sociedad.

Soy de los que piensa que una elevada tasa de esperanza de vida de una sociedad es siempre positiva, porque nos habla de comunidades en las que el acceso al agua potable y saneamiento está garantizado, la recogida de residuos es adecuada, la infravivienda está en proceso de desaparición, la alimentación es equilibrada, los hábitos de higiene personal están generalizados, el sistema de salud es universal, los servicios sociales están al alcance de las personas, etc. Por lo tanto, hablar de una población que envejece porque vive más años nunca puede verse como un problema. Es más bien algo de lo que sentirse orgulloso como país.

El problema surge cuando esa población mayor de 65 años, con expectativa de vivir al menos dos décadas más, no está compensada por un mayor volumen de personas adultas activas y existe un incierto futuro por el insuficiente reemplazo por gente joven.

Considero que ésta es una cuestión crucial para la sostenibilidad de nuestro futuro demográfico, pero también para el modelo de sociedad de bienestar y bienser, y la propia viabilidad del estado social democrático y de derecho. De hecho, me llama la atención que dicha cuestión no haya estado en el epicentro de las agendas públicas hasta fecha reciente. Y no para abrir debates demográficos natalistas a la

vieja usanza, sino para plantear políticas integrales e integradas de naturaleza económica, social, cultural y ecológica que posibiliten su encauzamiento.

Por ello quisiera sugerir cuatro temas para la reflexión, a considerar individualmente y en mutua dependencia: el cuidado del talento local, la recuperación del talento expatriado, la puesta en valor de la migración talentosa con la que ya convivimos y la atracción de talento externo.

El primer tema de reflexión en el rejuvenecimiento del país tiene que ver con el cuidado de nuestro **talento local**. Desde mi punto de vista, nuestro modo de proceder actual no es el más sensato posible. Nuestros mayores, hijos de la Guerra Civil y la Posguerra, se desvivieron para que la siguiente generación accediera a las máximas cotas de formación y preparación. Con tal fin, se entregaron en sus puestos de trabajo, tanto fuera como en el hogar, para que accediéramos a una sólida formación que nos garantizara unas condiciones de vida mejores. Pero, cumplido el objetivo, nosotros, las y los babyboomers, aun habiendo facilitado variados aprendizajes a nuestras hijas e hijos, no hemos sido capaces de posibilitarles las condiciones mínimas para el desarrollo de su proyecto vital: la consecución de un empleo en condiciones laborales dignas, la posibilidad real de acceso a la vivienda y espacios públicos suficientemente abiertos para acoger sus iniciativas.

El segundo punto a considerar tiene que ver con la recuperación del **talento que se nos ha ido.** Se trata de personas a las que hemos dedicado cuidado, recursos y tiempo, y a las que, sin embargo, el modelo de país que hemos generado no ha posibilitado un proyecto vital, con un empleo encajado y con acceso a la vivienda. Hemos logrado que nuestras ciudades y municipios no les resulten suficientemente atractivos para que sus proyectos encuentren un ecosistema en el que crecer y madurar. Y esto no es incompatible con el sano y enriquecedor ejercicio de que se vayan fuera para que vean, observen y experimenten. Pero, necesitamos que vuelvan, porque necesitamos su aporte numérico, su contribución intelectual y, sobre todo, su capacidad para innovar y emprender. Son crisoles donde se funde lo mejor de sus raíces con todo lo vivido y aprehendido en su periplo por otras ciudades del mundo.

El tercer aspecto que sugiero refiere a la necesidad de poner en valor a la **migración talentosa** que ya vive entre nosotros. La mayoría de las personas migrantes acumulan un áspero itinerario vital que les ha hecho resilientes, capaces de hacer frente a situaciones límite. Además de la imprescindible acogida humanitaria y solidaria, tenemos que acompañarles para que se formen y empoderen, para que así puedan desarrollar cuanto antes su proyecto vital autónomo como cualquier otro ciudadano. Necesitamos su incorporación como trabajadores y trabajadoras en el sistema productivo. De hecho, ya son personas empleadas, en condiciones no siempre dignas, en tareas de cuidado imprescindibles de nuestros mayores y menores que, de otra manera, no podríamos atender. Un país sabio es capaz de facilitar su proyecto vital, para que sean agentes activos en el desarrollo sostenible y equilibrado de nuestra comunidad.

Incluso, si apostamos por un diálogo transcultural, podremos hacer de nuestras ciudades, territorios y comunidades realidades más creativas, inspiradoras e innovadoras.

La cuarta cuestión que planteo se centra en la atracción del **talento global.** Podemos comenzar por el que ya se ha acercado a conocernos, a través de programas de movilidad de formación profesional o universitaria, estudiantes matriculados en los programas de grado, postgrado y doctorado, a los que podemos seguir atentamente y hacer cómplices del futuro de nuestro país. Podemos seguir por quienes se ven atraídos por nuestras ciudades atractivas, en las que puedan desarrollar su creatividad, capacidades, interés por emprender y deseo de vivir. Podemos trabajar su aproximación a nuestra realidad desde jóvenes, cuidando los intercambios escolares, el turismo familiar y no despreciando el turismo joven mochilero. Podemos aumentar nuestra visibilidad y presencia a través de las redes de intercambio, presenciales y digitales, existentes en el mundo.

Si no queremos una ***normalización*** que arrastre viejas globaldemias, debemos apostar por la **transformación del país,** también en términos de **reequilibrio demográfico:** cuidar a nuestras y nuestros jóvenes, recuperar a las personas expatriadas, poner en valor a los migrantes y atraer a talentos globales para lograr un país más joven y más talentoso.